

THE LATIN AMERICAN POLITICAL DISCOURSE: SOME FUNCTIONS OF THE METAPHOR IN ÁLVARO URIBE VÉLEZ AND HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Resumen

El presente artículo analiza a través de una metodología cualitativa los discursos políticos de Álvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez Frías en los que se encuentra el patrimonio genético de Colombia y Venezuela, con fragmentos de un pasado reciente y de un pasado pretérito. La metáfora forma parte de ese código genético y las conclusiones llevarán a los diferentes aspectos de la ideología subyacente, o sea lo que se puede llamar «el delirio bolivariano» con referencia a Chávez y la cultura paisa junto con la Violencia en Colombia por lo que a Uribe se refiere.

Palabras clave

Uribe, Chávez, discurso, metáfora.

Abstract

In this article analyzing with a qualitative methodology of Álvaro Uribe Vélez and Hugo Chávez Frías's speech, in which found the genetic heritage of Colombia and Venezuela - with fragments of their past, both remote and recent. The metaphor is part of this genetic code and the conclusions leads us to the different aspects of the underlying ideology. The latter refers firstly to «the Bolivarian delirium» with reference to Chávez and secondly to the paisa culture and Violence in Colombia with reference to Uribe.

Keywords

Uribe, Chávez, speech, metaphor.

EL DISCURSO POLÍTICO LATINOAMERICANO: ALGUNAS FUNCIONES DE LA METÁFORA EN ÁLVARO URIBE VÉLEZ Y HUGO CHÁVEZ FRÍAS

*Alessandra Cappabianca**

Università degli Studi della Campania «Luigi Vanvitelli»

Aunque Álvaro Uribe Vélez haya dejado la Presidencia de Colombia y Hugo Chávez Frías el mundo terrenal¹, ambos siguen ocupando un sitio muy especial en la comunicación política moderna y no sólo en la hispanoamericana. Los dos exmandatarios pertenecen a la nueva oleada populista llamada de «tercera generación» o «neopopulista», que empezó a surgir a partir de los años noventa hasta la primera década del siglo XXI y logró adaptarse por medio de su discurso, estilo y estrategias al contexto de la globalización. Sin embargo, el neopopulismo es un estilo y una forma de hacer política que se adapta muy bien al contexto histórico y a las exigencias que el orden internacional de una época determinada le imponen. Por lo tanto, en América no ha existido un período o ciclo histórico único de populismo, sino ciclos populistas, que presentan muchos rasgos comunes. En sus investigaciones, Patiño Aristizábal subraya algunos aspectos muy interesantes

* Ph.D. en Culturas de los Países de lenguas ibéricas e iberoamericanas. Periodista y docente de Lengua Española. Entre sus publicaciones están: “El confín entre lo real y lo imaginario: la metáfora y el discurso político populista en América Latina”, en *Confini e Frontiere. Analisi e prospettive in ambito iberico, iberoamericano e lusoafricano*, M. Rossi e M. Solinas (eds.). Arcoiris, Salerno, noviembre 2011. Contacto: ale.cappabianca@gmail.com

El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Università degli Studi della Campania «Luigi Vanvitelli».

1. Hugo Chávez falleció el 5 de marzo de 2013, en el Hospital Militar Dr. Carlos Arvelo de Caracas, donde se encontraba para recibir tratamiento médico por una infección respiratoria contraída durante la última intervención quirúrgica que se le practicó en La Habana para combatir un cáncer que lo aquejaba. Asistiendo 6.000.000 de personas, su funeral fue uno de los más multitudinarios de la historia.

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2016; fecha de aceptación: 20 de diciembre de 2016.



acerca del concepto de populismo y su variante contemporánea, como el patrón de liderazgo paternalista, que establece una conexión directa, «casi mística con su pueblo». O sea, políticos profesionales y presidentes fuertes que se consolidaron a partir de un discurso que buscaba respuestas a las problemáticas de sus países. Estas figuras inspiran confianza y autoridad en las masas populares para emprender las transformaciones que los países necesitan (Patiño, 2007, p. 237). Seguramente es el caso de Álvaro Uribe Vélez y de Hugo Chávez Frías: ambos nacen en una época de crisis, y se presentan como los únicos que pueden salvar a sus propios países del caos. Ambos nacen como necesidades históricas.

Además de este aspecto, hay otro igualmente importante. Como nos señala Biglione, «Los caudillos de antes, al igual que los de ahora tienen como característica común que saben captar el descontento de la gente y canalizarlo para su conveniencia, pero los medios para conseguir los resultados han cambiado mucho» (Biglione, 2007). De hecho, si los populistas del pasado se beneficiaban con la organización de eventos masivos, de grandes desfiles de las fuerzas militares y de los discursos presidenciales desde el balcón de la casa de gobierno, hoy en día el jefe es un hombre mediático y por eso pasa mucha parte de su tiempo en programas de radio y televisión. En su trabajo «El neopopulismo en los medios de comunicación», Fernando Ruiz cita un artículo del intelectual mexicano Enrique Krauze, quien identifica tres «rasgos específicos» que explican la relación entre estos gobiernos y la prensa: la exaltación del líder carismático, «no hay populismo sin la figura del hombre providencial que resolverá, de una buena vez y para siempre, los problemas del pueblo»; el apoderamiento de la palabra, «el populista se siente el intérprete supremo de la verdad general y también la agencia de noticias del pueblo»; la fabricación de la verdad, «el gobierno ‘popular’ interpreta la voz del pueblo, eleva esa versión al rango de verdad oficial y sueña con decretar la verdad única» (Krauze, 2005). De hecho, como nos señala Eneas Biglione, «el líder populista, si bien ha ganado tan sólo una elección (y muchas veces gracias a la falta de propuestas alternativas) en su mente considera que ha ganado una revolución» (Biglione, 2007). Por consecuencia, el periodismo puede convertirse en la más poderosa arma política y los medios de comunicación hasta en un campo de batalla política, utilizados no para informar, difundir noticias, o promover la participación de los ciudadanos en la vida política de su propio país, sino para manipular la opinión pública, según las exigencias de los gobernantes.



Aunque hubo la última emisión hace años, el 29 de enero de 2012, Aló Presidente sigue siendo uno de los ejemplos más interesantes. Efectivamente, por el hecho de transmitirse todos los domingos por la mañana se había convertido en la única agenda política y mediática de Venezuela, estableciendo los argumentos de los que se ocuparía la prensa durante la semana siguiente y por lo tanto manipulando la opinión pública. La consecuencia última de todo este impresionante despliegue de propaganda política es que a la hora de cambiar las leyes a su conveniencia e incluso a la hora de modificar la constitución, el jefe opondrá la legitimidad de la gente al respeto de las leyes y procedimientos. Es bien sabido que este fue el caso de Hugo Chávez, electo presidente de Venezuela en 1999. De hecho, con el referéndum del 15 de febrero de 2009, si no se hubiera muerto, habría permanecido en el poder hasta 2019, durante la época que él mismo definió «tercer ciclo histórico de la Revolución Bolivariana».

También por lo que concierne a Álvaro Uribe Vélez, vale la pena subrayar que fue el primer presidente reelegido por los colombianos, después de que, el 19 de octubre de 2005, la Corte Constitucional declaró exequible la reelección presidencial inmediata. Con esta decisión, el presidente Uribe pudo presentarse como candidato a las elecciones de mayo de 2006, en las cuales, ya según los sondeos, saldría prácticamente victorioso. Es bien sabido que cuando tenemos una forma de movilización política vertical, el líder puede subordinar a su favor las formas institucionales y de mediación política para establecer un contacto directo con los ciudadanos, mientras van creciendo las expectativas del pueblo. Por lo tanto, el discurso se va convirtiendo en un elemento de importancia fundamental por ser la dimensión —tal vez la única— a través de la cual se materializa la acción política (Patiño, 2007). Y eso nos ofrece la ocasión para reflexionar sobre el neopopulismo como fenómeno hoy día en cierta medida transversal, es decir, lo podemos encontrar tanto dentro de un reconocido régimen autoritario como dentro de un régimen que por lo menos aparezca «democrático». Eso ocurre, entre otras cosas, porque el neopopulismo actúa dentro de la democracia representativa abriendo un abanico de interrogantes que atañen incluso a su propia evolución y que sería imposible abarcar en el presente trabajo, sobre todo a la luz de los últimos acontecimientos. Entre ellos: ¿el neopopulismo se adaptará a la democracia o actuará para cambiarla tanto en América Latina como en otras partes del mundo?

El análisis del discurso desde el punto de vista semiótico permite abandonar las meras raíces verbales y lingüísticas para adentrarnos



en un mundo de significados más complejos, elementos o categorías de un sistema cultural cuyo modelo se ha desentrañado para facilitar el análisis de la significación sociocultural de estos pueblos, y en el que la manipulación lingüística representa un categorema vital, por lo tanto no puede prescindir de la metáfora, utilizada para engañar, subrayar, manipular, desarticular y desprestigiar al oponente. En los discursos de Álvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez Frías, podemos encontrar el patrimonio genético de Colombia y Venezuela, los fragmentos de un pasado reciente y de un pasado pretérito. La metáfora forma parte de ese código genético y nos lleva a los diferentes aspectos de la «ideología subyacente», o sea a lo que Antonio Scocozza llama «el delirio bolivariano», con referencia a Chávez y a la cultura paisa, junto con la Violencia en Colombia por lo que a Uribe se refiere. Sin embargo, un enfoque muy interesante sobre metáfora y comunicación política es el de Lippmann, quien, ya en 1922, afirmaba que la política era demasiado abstracta para ser vivida, que era un fenómeno creado por la comunicación y que, por lo tanto, podía ser manipulado (Lippman, 1965).

Generalmente, la metáfora en el discurso político cumple la función de relacionar palabras cuyos significados se vuelven más efectivos cuando se establecen nexos entre ellas; además, otra de las ventajas de la metáfora consiste en que promueve o facilita las expresiones utilizando formas indirectas que suavizan —en el caso político mejor que en otros— la intensidad de un enunciado. Además, la metáfora representa una economía en la comunicación, describiendo con un mínimo de palabras un máximo de significado. Crea un universo semántico abierto a la significación y, al mismo tiempo, presenta el objeto de forma descriptiva. La metáfora permite sugerir lo que es oportuno no decir abiertamente, ayuda a comprender lo que es difícil de entender, extrae parte de la sustancia emocional, la encierra y la comprime, provocando efectos de carga emotiva. La metáfora ilumina, dibuja, crea, engaña. Su creatividad, belleza, potencia, efectividad dependen también del sujeto creador, del hablante que la produce y dependen también de la intención por la que se construyó, es decir, hacia qué zona sensitiva del individuo se pretende llegar (Hernández, 2004).

En el discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez, en el colegio de San Bartolomé de La Merced, en mayo de 2006, durante la última etapa de su segunda candidatura, nos encontramos con lo siguiente: «Yo conocí en la universidad proyectos políticos de odio, que sembraron tanta discordia que condujeron a muchos amigos de mi generación a las guerrillas, al paramilitarismo, al narcotráfico...» (Uribe, 2006).



La expresión «proyectos políticos de odio» da a los opositores o a otros proyectos políticos la categoría de odio, sin explicar las razones en las cuales se fundamenta esta afirmación. Es uno de los casos en que el discurso político está siendo manipulado por una idea de que el odio se constituye también en un proyecto político concreto, lo cual no puede coincidir con las ideas y los principios de la democracia, que en cambio el mismo Uribe representa. Por lo tanto, la metáfora tiene la capacidad de ejercitar una suerte de in-tensión, expresión utilizada por Umberto Eco, que puede entenderse como la estructura interna del significado lingüístico de un enunciado específico, trabajado por el autor en su obra «La Struttura assente» (Eco, 1968) y que demuestra el grado de dinamización que guarda el enunciado en el discurso.

A propósito de la intensidad como tensión íntima de las fuerzas del discurso, en la expresión de la frase que acabamos de mencionar, «sembraron tanta discordia que condujeron a muchos amigos de mi generación a las guerrillas», podremos ver que la intencionalidad busca crear la imagen de culpables que son responsables de hechos acontecidos, en este ejemplo, en el pasado. En Colombia, todo el mundo sabe a lo que Uribe se refiere: desde la Violencia del período «clásico», empezada con el asesinato del jefe del liberalismo Gaitán hasta los guerrilleros contemporáneos. De hecho, el exmandatario asumió como eje central de su discurso y acción política la lucha frontal contra la guerrilla de las FARC, el ELN y las AUC, a través de su «Política de Defensa y Seguridad Democrática». Como otros líderes de tendencia neopopulista de la región, logra aglutinar al pueblo en torno a un adversario común: un enemigo interno, en este caso, que pretende desarticular la unidad de la nación. Algo parecido le ocurrió a Chávez, aunque, además de los enemigos reconocidos e indicados en la sociedad venezolana, el mayor fue externo, o sea Estados Unidos. Por mucho tiempo, Chávez ha individuado como adversario de Venezuela y, por ende, su enemigo principal, al expresidente de Estados Unidos, George Bush, catalogado de «imperialista, fascista y genocida», casi diariamente. El odio del mandatario venezolano hacia el hombre más poderoso del mundo, «tirano» y «cínico», en una sola palabra «el diablo» era un hecho tan notorio y tan arraigado en sus discursos que, durante la inauguración de la LXI Asamblea General de la ONU, el 20 de septiembre de 2006, Chávez tomó la palabra comentando el «olor a azufre» supuestamente dejado por Bush en el auditorio, luego de su intervención del día antecedente. Es bien sabido que la literalidad del enunciado político es imposible, porque existen los actos de habla (*speech acts*, en el decir de John Searle), que hacen que la dicción del



discurso tiende a metamorfosearse, a cambiarse por otros modos del decir que parezcan ser ficticios; ahí es donde cabe la metáfora (Searle, 1969). En ella está explícito el carácter ficcional de los actos de habla. Desde un punto de vista pragmático, el análisis de la metáfora como manifestación ficcional del discurso transformado en el acto de habla es fundamental para entenderlo en el contexto latinoamericano. El antiimperialismo, por ejemplo, no ha sido inventado por Chávez, sino que fue el alimento de los populistas desde los años treinta y ha sido un discurso exitoso que siguieron muchos, a pesar de las diferencias entre ellos, desde Perón pasando por Vargas, Allende, Ortega, Alan García. Hugo Chávez hundió sus raíces en el nacionalismo populista y por eso necesitaba a Estados Unidos como referente opositor y como legitimador de sus medidas. Muchos pensaron que Chávez cambiaría de discurso con la llegada de Obama a la Casa Blanca, dado que él, además de mestizo encarnaba la tradición liberal (liberal en el sentido estadounidense, es decir, de izquierda). Pero eso es desconocer la realidad del populismo nacionalista que necesita también del enemigo exterior para fundamentar su propia existencia (Rogelio, 2009). De hecho, Hugo Chávez lanzó sus diatribas contra Bush y también lo hizo contra Obama. Si hubo una época en la que la relación entre los dos países mejoraron, empezada con el episodio ocurrido en 2009, durante la V Cumbre de las Américas que se celebró en Trinidad y Tobago, cuando el expresidente de Venezuela Hugo Chávez le regaló a su homólogo estadounidense un ejemplar de «Las venas abiertas de América Latina», el libro más popular del periodista uruguayo Eduardo Galeano y horas más tarde anunció que estaba restableciendo sus relaciones con Washington a nivel de embajadores, interrumpidas desde hace siete meses. Pero eso no impidió, pocas horas antes de la muerte de Chávez, que el entonces vicepresidente de Venezuela, Nicolás Maduro, aseverara que el presidente fue infectado por sus enemigos y que por esa razón se había enfermado de cáncer. Por eso, anunció la expulsión del agregado aéreo de la embajada de EE.UU. en Caracas, David Delmonico, a quien acusó de estar detrás de ese supuesto plan destabilizador, así como la BBC difundió la noticia. Estos son algunos de los muchos casos en que los actos de habla juegan un papel esencial en la construcción de nuevos imaginarios o en el reforzamiento de posiciones ya bastante sólidas. De hecho, las mismas arengas públicas del presidente Chávez en contra de Obama, recién elegido, son un claro ejemplo de la manipulación de los actos de habla en términos de búsqueda de aceptación popular o ratificación de sus posturas populares o populistas. «No hay mucho



que esperar del nuevo mandatario», le comenta Chávez a Lula. «Trata de darle oxígeno a los pitayanquis», como llama despectivamente a sus opositores, y «nosotros nos hemos liberado del imperio, no somos colonia», afirma haciendo alarde del libertador, Simón Bolívar (Figueroa, 2009).

Como acabamos de ver, el líder busca un oponente para validar contra él su discurso y establecer claras relaciones de oposición. Este tipo de juego lingüístico nutre en gran parte el discurso latinoamericano y se caracteriza por centrar la función comunicativa en la seducción del público mediante argumentos de enemistad, oposición y creación de una imagen de sí que se valide a partir de un habla fabricada con base en las debilidades del oponente. Trata de describir el Presidente como un héroe que hace esfuerzos constantes para liberarse de la persecución de su oponente. Y eso nos lleva a la alegoría del padre ausente como metáfora del poder latinoamericano: ese padre ha abandonado a su hijo (el pueblo) condenándolo a una condición de orfandad. Luego, el hijo se ha rebelado contra su condición anónima y ha creado un estado de búsqueda de la heroicidad que puede verse reflejado en el héroe libertario o en el héroe mítico que reivindica las creencias indígenas (Cocimano, 2006). América Latina nace de una invasión. Como todos territorios invadidos, recibe la preñez de sus mujeres como consecuencia de la incursión de los conquistadores. Eso significa que el misterio de la aparición de esos semidioses que engendraron hijos que después desconocieron va creando unos imaginarios de abandono y distancia del padre. Existe nominalmente y porque el hijo da cuenta de él, pero recibe el desprecio de la raza que ha engendrado. De ahí que se haya originado la idea de que lo foráneo es tan poderoso como temerario, en cambio las élites políticas locales erigieron, por oportunismo o conveniencia, figuras míticas para construir los arquetipos de nacionalidad: de esta forma, se idealizó al indígena, al mestizo o al criollo cuando ya no representaron peligro alguno, pero se habían persiguido y hostigado en vida, es decir cuando ofrecían resistencia. Como contrapartida, «el pueblo —ante la indiferencia del poder— ha generado sus propios mecanismos rituales: la religiosidad popular confirma la existencia de manifestaciones culturales ajenas al poder» (Cocimano, 2006). Con el tiempo, el hijo rebelde que se convirtió en libertador comienza a establecer la idea de una clase muy poderosa capaz de convertirse en padre protector de los abandonados. Esa es la razón por la que los indígenas llevaban a sus hijas ante el libertador, para que ellas tuvieran un hijo suyo, multiplicando de esta forma la especie de los héroes. De esta suerte la heroicidad por causa de la



ausencia se vuelve la gran metáfora de la libertad. El hijo ilegítimo del conquistador se transforma en otro hombre que anda en búsqueda de una nueva identidad. Sin embargo, el poder del héroe se constituye también en una manera arbitraria de comportamiento del poder y las masas se convierten en refugiados bajo un manto aparentemente protector. Lo que se puede notar en las palabras de Chávez que se dan a continuación:

Un fantasma llamado Bolívar recorre de nuevo Nuestra América. Y entonces surgen como hienas los antibolivarianos. Allá estábamos asomados al balcón y había mucha gente en la plaza, y allá el busto de Sucre, ¡cómo aman a Sucre en Ecuador!, como lo aman. Cuando fuimos a colocar las ofrendas florales al sarcófago de piedra donde están los restos del Mariscal de América, el presidente Correa casi llora. Le ponía la mano al ataúd de piedra, y lo sobaba. Yo lo veía como quien está velando a un padre recién fallecido (Chávez, 2009).

Si el padre es la figura esencial de la institución, siguiendo el modelo edípico occidental aprobado y difundido por Freud y Lacan, entonces su ausencia implica una deslegitimación consentida del poder. Lo consienten los hijos, las masas, los que deban reclamar para sí los derechos del *Pater Familia*. Cuando se deslegitima el poder y el padre es objeto de cuestionamiento o de burla o cuando sencillamente no está porque no quiere hacerse cargo de lo que ha engendrado, es cuando surge la necesidad de restablecer el orden perdido para que no se transforme el núcleo familiar, es decir, social, en un grupo anárquico que ponga en peligro a otros, a sus vecinos. El uso muy común de la metáfora de la fuerza representada en la firmeza, en la promesa de que el padre aparecerá y vendrá con todo su poder a subyugar al hijo, es una historia que se repite permanentemente en Latinoamérica y que ha terminado por convertirse en una especie de ritualización de la ausencia. Incluso el mismo Bolívar, históricamente hablando, no fue un hombre tan avasallador como lo pinta Chávez. El Bolívar de Chávez es el que «cabalga el potro de la revolución» (Chávez, 2007), el que «tiene que andar a caballo todavía con la espada desenvainada comandando esta batalla» (Chávez, 2007) mientras su socialismo «debe nutrirse de las características de cada pueblo, de cada sitio, y del ideario de Simón Bolívar que marca el camino de Venezuela» (Chávez, 2005). Evidentemente no se le puede restar lo que tiene de grande en cuanto a que fue un caudillo que logró emancipar estos pueblos y erradicar el poder español, pero finalmente sucumbió ante las luchas intestinas de



sus propios compatriotas. Como nos señala Rufino Blanco Fombona, «Lamentémoslo siempre: a Bolívar le sobró genio, le sobró audacia; pero le faltó vida y sobre todo le faltó pueblo. ¡Su drama fue uno de los más tristes que la historia conoce! Fue el gran hombre sin gran pueblo» (Scocozza, 2001). Esa manera de ver el héroe que para el caso de Venezuela en el sentido de político es Bolívar, el libertador de cinco naciones, representa una seria preocupación para los críticos y pensadores del discurso político latinoamericano porque, como dice Germán Carrera Damas:

[...] Modelaban un Simón Bolívar apropiado a sus fines, prescindiendo de significados históricamente establecidos; y llevándolo a compartir y legitimar aun las posturas ideológicas más peregrinas y hasta ostensiblemente insensatas [...] Mi preocupación por las terribles consecuencias de la utilización del culto heroico para manipular las aspiraciones políticas de la sociedad; y el haber comprendido que para tal fin había sido instaurado el culto a Bolívar como política de Estado, y no solo de gobierno, mediante su transformación de un culto del pueblo en un culto para el pueblo, ya era bastante para motivar mi interés en la cuestión (Carrera Damas, 2008, p. 12).

De hecho, la figura de Bolívar como padre de la patria ha sido la más difundida dentro de los ámbitos tradicionales de la cultura venezolana y latinoamericana. Este es uno de los elementos que ha elaborado la idea de culto y además de mito, o sea: la figura del *Pater Familia*, que era el dador, el proveedor y el protector sobre todo de las mujeres de la casa. El héroe va alcanzando la cúspide, es decir, llega a ocupar el lugar más elevado del culto, casi en el mismo rango de un dios. Por obra de este concepto, Bolívar es «caminante y guiador, caudillo incomparable, caudillo milagroso, complemento del todo, genio perfecto, perfecto representante esporádico y único de su raza, de todas las razas, el héroe, San Simón Bolívar, Dios» (Carrera Damas, 2008, p. 48). De estas concepciones o variaciones al significado de padre en América Latina, el padre como héroe que viene a salvar al hijo desprotegido, el padre como símbolo del despotismo y del abandono y el padre idealizado a través de la palabra, se derivan los comportamientos lingüísticos del discurso populista y neopopulista en Venezuela y en Colombia respecto al manejo que hacían de él Hugo Chávez y Álvaro Uribe Vélez. Esos elementos han manipulado desde el punto de vista de la metáfora la imagen de cada uno de estos gobernantes. En Venezuela, los muchos años en que los dueños de la tierra explotaron



al trabajador y que los extranjeros se apoderaron de las industrias prometedoras por causa del petróleo vinieron a ser disueltos por el discurso próximo a la masa, en donde todos somos iguales y los derechos que se les quitan a los dueños de la tierra se les otorgan a los que no tienen nada. En Colombia, un país azotado por el desempleo, por la guerrilla y el desplazamiento, con los problemas causados por el narcotráfico y el narcoparamilitarismo que potencia la protección de los terratenientes que se volvieron negociantes de la coca, el padre surge con la idea de «trabajar, trabajar y trabajar», emulando las largas jornadas antioqueñas o «paisas» en donde el padre es el ejemplo para seguir en su gran jornada de trabajo y su continua protección a los subalternos. Según Libardo Sarmiento Angola, economista y filósofo colombiano, Uribe, al igual que los otros ocho mandatarios antioqueños que han dirigido los destinos de la nación colombiana desde el siglo XIX, «se siente revestido de la misión histórica de salvar al país del caos y la catástrofe y reconducirlo por el sendero del orden y los valores católicos, oligárquicos y capitalistas»² (González Restrepo, 1931, p. 138). Uribe no se da cuenta de que «esta es una nación acostumbrada a las crisis en cuanto no conoce épocas de paz, bienestar y armonía» (Restrepo, 1931, p. 138). En suma, si es verdad que «los hombres son hijos de su tiempo y producto de la territa que les vio nacer» (Libardo Sarmiento, 2006), también es cierto que ambos exmandatarios nacieron como necesidades históricas del abandono sufrido por Colombia y Venezuela. En esa época los dos países siguieron un camino paralelo, a pesar de las diferencias políticas y de la ruptura de los vínculos diplomáticos, debida especialmente a que Uribe había acusado al Gobierno de Caracas de proteger y financiar a las Farc. En el siguiente apartado, podemos enterarnos del asunto directamente por Chávez, que se refiere a los acontecimientos que acompañaron la muerte de Raúl Reyes, considerado el segundo al mando de las FARC, en un ataque del Ejército colombiano el 7 de marzo de 2008³. Unos equipos de expertos en computación de la

2. En la carta enviada por Fernando González Ochoa, uno de los principales pensadores antioqueños, a su suegro, el expresidente Carlos E. Restrepo, encontramos esta constante histórica de la ideología paísa: «¿Ha leído los periódicos de Colombia? [...] Se necesita uno que los dome, se necesita un padre, un gobierno fuerte que los meta a la cárcel. ¿Por qué no se mete Ud. y le da hasta la última gota a Colombia? He pensado mucho... y Ud. es el único que tiene nombre, prestigio y alma para remediar esto a que va Colombia. Claro que eso sería sufrir y sacrificarse, pero el sacrificio es el precio de todo bien. Para mí tengo que los partidos políticos son fuerzas ciegas que necesitan conductores; en Colombia hay partidos y sólo Ud. como conductor».

3. Aunque podemos afirmar que la de 2008 fue una de las mayores crisis de los últimos años, el expresidente Uribe y el fallecido Hugo Chávez protagonizaron varias crisis y de lado y lado llamaron a consultas a sus respectivos embajadores. Entre ellas, la crisis ocasionada por la captura, anunciada el 4 de enero de 2005, del líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia



Interpol fueron invitados por Colombia a comprobar la autenticidad de los documentos hallados en las tres computadoras laptop de Raúl Reyes. Los papeles mencionan un fondo de alrededor de 300 millones de dólares que supuestamente Chávez estableció para las FARC y el activo apoyo prestado por Correa a los campamentos rebeldes en territorio ecuatoriano. En correspondencia, los dos líderes habrían obtenido financiamientos para sus carreras políticas. Para defenderse de semejantes acusaciones, él quiso utilizar la ironía refiriéndose a

la computadora da pa'tó, lo que tú quieras ahí va le sirve y sobre todo demonizar a los enemigos. La computadora de Reyes, esto es como para montar una obra de teatro de humor. La computadora, allí está la computadora da pa'tó, lo que tú quieras ahí va. Así como Bush inventó que Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva y tenían unas computadoras que lo decían, ahora buscaron otra computadora para decir que aquí en Venezuela estamos apoyando al terrorismo, que Chávez le está entregando millones de dólares a las FARC, miles de fusiles, armamentos, bombas. ¿Para qué? ¡Ah!, es buscando la excusa para eliminar a Chávez de cualquier manera, o matarlo o hacer como hicieron en Panamá que invadieron Panamá una madrugada, mataron a miles para llevarse al Presidente panameño, acusado de narcotráfico sin pruebas, se lo llevaron preso y allá está preso todavía el general Manuel Antonio Noriega, que era el presidente de Panamá (Chávez, 2008).

Finalmente, utilizando una metáfora del propio Chávez, «Colombia y Venezuela conformamos, en el ciclo bolivariano, una sola república llamada la Gran Colombia y hubo una separación. Fue como esos matrimonios que se separan lanzándose platos, una separación ruidosa [...]. Todavía esos ruidos siguen haciendo eco» (Chávez, 2005). Previsiblemente, las palabras de Chávez resultaron proféticas: después de la muerte del líder bolivariano y de la llegada de Nicolás

(FARC), Rodrigo Granda, capturado el 13 de diciembre de 2004 en la ciudad de Cúcuta —fronteriza con Venezuela—, en una operación que se realizó, de acuerdo con la versión oficial, en territorio nacional y con efectivos colombianos. El presidente Hugo Chávez negó la versión ofrecida por el Ejecutivo de Álvaro Uribe, acusando al mandatario colombiano de mentir y sosteniendo que Granda fue secuestrado en Caracas, por lo que se produjo un caso de violación de la soberanía venezolana. El 21 de noviembre de 2007 empezó otra crisis muy dura, cuando Colombia puso fin al proceso de mediación que Venezuela estaba realizando desde hacía tres meses, con el que se pretendía conseguir un canje de las FARC por personas secuestradas, entre las cuales se encontraba la política Ingrid Betancourt. Uribe, quien alegó que Chávez había violado las normas acordadas en el proceso, se decidió a romper esta mediación tras conocer que el presidente venezolano se comunicó vía telefónica con un comandante del Ejército colombiano y le interrogó acerca de los secuestrados, cuando Colombia había pedido que no hicieran gestiones directas con militares del país.



Maduro al Palacio de Miraflores, en 2013, el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, ha intentado mantener una buena relación diplomática con Venezuela, ocasionando muy pronto la primera ruptura con su predecesor, del cual fue vicepresidente. A saber, el exmandatario no aprobó que Santos invitara a su posesión a Hugo Chávez, que el actual presidente llegó incluso a calificar de su «nuevo mejor amigo». Pero, si la mayoría de los incidentes estallaron durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, en 2015, por primera vez, Santos, tras cinco años como presidente, llamó a consultas a su embajador en Venezuela, Ricardo Lozano, ante la negativa del gobierno del sucesor de Chávez, Nicolás Maduro de permitir la entrada al defensor del Pueblo, Jorge Armando Otálora, a ese país para tratar el tema de los deportados. «Queremos contarle al mundo, comenzando con Unasur, lo que está sucediendo, mostrarles lo que está sucediendo porque eso es totalmente inaceptable»⁴, subrayó el jefe de Estado colombiano en una declaración oficial a la prensa internacional. La molestia de Venezuela fue tal que insinuó que podía retirar su apoyo al proceso de paz con las FARC. La tormenta se prolongó por dos meses, hasta que los dos mandatarios se reunieron a limar asperezas en una población fronteriza de Venezuela. En fin, nadie puede predecir el futuro, pero es muy probable que entre los dos países seguirá habiendo muchos platos rotos.

Referencias

- Biglione Eneas, A. (2007, 17 de julio). *Neopopulismo latinoamericano, naturaleza y futuro*, n.º 67.
- Carrera Damas, G. (2008). *El culto a Bolívar*, 6ª edición. Caracas: Editorial Alfa.
- Chávez Frías, H. (2005, 13 de agosto). Durante el XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, Caracas.
- Chávez Frías, H. (2007, 27 de marzo). Aló Presidente, Programa n.º 279, de 2007, Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Caracas.
- Chávez Frías, H. (2007, 29 de marzo). Aló Presidente, Programa n.º 280, Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Caracas.

4. Santos se refiere a las reacciones del Gobierno de Caracas por la supuesta presencia en territorio venezolano de miembros de grupos paramilitares y la posterior implantación del estado de excepción en varios municipios del estado Táchira (límitrofe con Colombia), produciendo el cierre indefinido de la frontera.



- Chávez Frías, H. (2009, 28 de mayo). Aló Presidente, Programa n.º 331, Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Caracas.
- Chávez Frías, H. (2008, 11 de mayo). Aló Presidente, Programa n.º 311, Maracaibo-Edo Zulia.
- Cocimano, G. (2006). Pueblo y poder en América Latina. Las huellas de la ausencia. Recuperado de www.monografias.com.
- Eco, U. (1968). *La struttura assente. La ricerca semiotica e il metodo strutturale*. Milano: Bompiani.
- Figuroa, F. (2009, 21 de enero). La miasma Obama, Apuntes Iberoamericanos. Recuperado de www.blog.periodistadigital.com.
- González Fernando Carlos E. Restrepo. Archivo de Carlos E. Restrepo (Correspondencia). Universidad de Antioquia, 18 de enero hasta 25 de junio de 1931.
- Hernández, M. (2004). La metáfora política en la prensa venezolana: un estudio lingüístico cognitivo, *Opción*, Año 20, n.º 44, Departamento de Lingüística. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Krauze, E. (2005, 14 de octubre). El decálogo del populismo, *El País*, Madrid.
- Libardo Sarmiento, A. (2006, 22 de junio). Retorno al mito, in www.voltairenet.org.
- Lippmann, W. (1965). *Public opinion*. New York: Free Press.
- Núñez, R. (2009, marzo). El análisis de infolatam. Recuperado de www.ifema.es.
- Patiño Aristizábal, L. (2007, enero-junio). El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana, *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, vol. 37, n.º 106 / pp. 239-261 Medellín, Colombia.
- Scocozza, A. (2001, 5-9 de noviembre). *La representatividad y la participación en el sistema constitucional de Bolívar y de los bolivarianos*, VI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Buenos Aires. Recuperado de siare.clad.org.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: University Press.
- Uribe Vélez, Á. (2006). Discurso de la campaña presidencial para la reelección frente a un auditorio en el colegio de San Bartolomé de la Merced.